



Efectos socioeconómicos de la COVID-19 en América Latina y el Caribe y perspectivas de recuperación

Alicia Bárcena*
CEPAL



La región requiere guía, certeza, liderazgos y orientación para construir un nuevo futuro a través de una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad.

Introducción

2020 será recordado en la historia universal como el de la pandemia del coronavirus (COVID-19). Sus impactos sanitarios en términos de contagios y fallecimientos han sido de enorme magnitud a escala global y nos hacen recordar a la llamada gripe española acaecida hace un siglo atrás, aunque sus víctimas aún superan por mucho a las vidas que ha cobrado hasta el momento la propagación de la COVID-19. De acuerdo con estimaciones históricas¹, se calcula que las víctimas de la gripe española variaron en un rango de 20 a 30 millones de personas, en tanto que

* Alicia Bárcena asumió como Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2008. Fue designada por el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon, convirtiéndose en la primera mujer en ejercerlo.

Ha liderado el trabajo de la institución como centro de excelencia y centro de investigación aplicada a políticas públicas sobre desarrollo sostenible, foro de diálogo regional inter-gubernamental y multiactor sobre desarrollo sostenible y proveedor de cooperación técnica a los países. Ha orientado la labor de la CEPAL haciendo hincapié en la igualdad en el tratamiento de la problemática del desarrollo.

1. Murillo, G. (2011). "Recordando la gripe española", *Med Int Mex*, 27(5), México.

los decesos a causa de la COVID-19 estimados por la John Hopkins University, al 12 de octubre de 2020, totalizan 1.092.550 personas.

Traducida en impactos socioeconómicos, la pandemia de la COVID-19 ha ocasionado la peor crisis cíclica del capitalismo global desde la Gran Depresión de los años de 30². Los impactos sobre el sector real de la economía mundial serán severos en términos de producto interno bruto (PIB), empleo, formación bruta de capital fijo y comercio mundial. En el plano financiero, si bien de acuerdo con CEPAL³, el deterioro de las condiciones se ha revertido desde marzo, se mantendrá un alto grado de incertidumbre debido a la permanencia de la pandemia con varios casos de rebrote tanto en los países desarrollados como en desarrollo, lo que acentuará los efectos socioeconómicos generados por este flagelo. En el plano social, la desigualdad global es causa y a su vez consecuencia del brote pandémico, y este no viene más que a agudizar las profundas contradicciones del modelo económico neoliberal que prevalece en vastos sectores del orbe.

América Latina y el Caribe constituye la región del mundo más severamente afectada por los efectos de la pandemia. Esto se explica por las condiciones estructurales previas a la crisis y que se relacionan con su elevada desigualdad ya sea en términos de ingresos, riqueza y acceso a servicios de salud que, como muchos otros, están caracterizados por una fuerte fragmentación⁴. La baja diversificación productiva de las economías regionales, junto con su elevada dependencia en exportaciones de recursos naturales y su escasa participación en cadenas globales de valor que condicionan su patrón de inserción externa también son parte importante de por qué esta crisis sanitaria devenida en crisis económica global ha afectado más fuertemente a nuestras economías.

En términos de políticas macroeconómicas para la reactivación —y en concordancia con los factores estructurales mencionados— es plausible esperar que su eficacia se vea mermada por la restricción externa que caracteriza a la región de modo que también es razonable suponer que los desafíos que enfrenten nuestros países para superar este ciclo recesivo sean

2. CEPAL, (2020). "América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales". Informe especial COVID-19, No. 1. Naciones Unidas Santiago; Ocampo, J. A. (2020). "La cooperación financiera internacional frente a la crisis económica latinoamericana", Revista CEPAL, No. 131, Naciones Unidas, Santiago.

3. CEPAL, (2020). "Estudio económico de América Latina y el Caribe 2020. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19". Naciones Unidas, Santiago.

4. CEPAL, (2020). "América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales". Informe especial COVID-19, No. 1. Naciones Unidas, Santiago.

de mayor magnitud⁵. Por otro lado, la caracterización general de nuestra región de acuerdo con los organismos financieros internacionales, según los cuales una amplia mayoría de nuestros países califican como economías de renta media y media alta, nos posicionan como candidatos de menor prioridad a la cooperación financiera internacional para el desarrollo⁶.

En vistas a este complejo escenario, y considerando el agotamiento de las estrategias productivas que ya se observaban en la región —al menos desde 2014—, la postura de la CEPAL ha sido clara en plantear la urgencia de un nuevo modelo de desarrollo con incorporación de progreso tecnológico para diversificar su matriz productiva pasando de una base de producción primaria a una sustentada en conocimiento, innovación e investigación, desarrollo (I+D) y sostenibilidad ambiental⁷. Desde 2010 a la fecha, la CEPAL ha venido planteando una nueva agenda de desarrollo inclusivo basada en derechos, poniendo al centro del desarrollo sustentable la igualdad como principio ético, irreductible y funcional al bienestar y al mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de

vida de los ciudadanos latinoamericanos y caribeños⁸.

La caracterización general de nuestra región por los organismos financieros internacionales es de economías de renta media y media alta, lo que nos posiciona como candidatos de menor prioridad a la cooperación financiera internacional para el desarrollo.

Conforme a los objetivos de esta agenda, la CEPAL también ha abordado los elementos de economía política a considerar para avanzar hacia ellos. Es así como ha planteado en diversos documentos institucionales la necesidad de generar pactos para la igualdad en materias de fiscalidad; inversión productiva y política industrial sustentable; desarrollo social y protección del trabajo y generación de

5. Abeles, M, Pérez Caldentey, E y Porcile, G. (2020). "La crisis del COVID-19 y los problemas estructurales de América Latina y el Caribe: responder a la urgencia con una perspectiva de largo plazo", Revista CEPAL, No. 132, edición especial. Naciones Unidas, Santiago.

6. Ocampo, op. cit.

7. CEPAL (2012), *Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo* (LC/G.2524 (SES.34/3)), Santiago; CEPAL (2018). "La ineficiencia de la desigualdad". Naciones Unidas, Santiago; CEPAL, (2020). "Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad". Naciones Unidas, Santiago.

8. CEPAL (2010), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir* (LC/G.2432(SES.33/3)), Santiago; CEPAL (2016), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/Rev.1), Santiago.

empleos productivos; bienestar social y acceso universal a servicios públicos; sostenibilidad ambiental; gobernanza de los recursos naturales; y pactos con la comunidad internacional para promover la cooperación para el desarrollo⁹.

En adición a lo anterior, los análisis cepalinos recientes sobre economía política han demostrado también la falsa dicotomía entre crecimiento e igualdad, sosteniendo que el mantenimiento de altos niveles de desigualdad resultan social y económicamente ineficientes en el tránsito hacia el desarrollo. En el plano regional, la desigualdad como vector de disfuncionalidad para el desenvolvimiento económico y social radica en un concepto que la CEPAL ha denominado “la cultura del privilegio”, es decir, la idea de que ciertos grupos sociales, por su riqueza, raza, etnicidad o género se sienten con más derechos que otros, y lo asumen como algo natural, algo que no debe cuestionarse, afectando así la redistribución social de los frutos del crecimiento, la estructura fiscal para el desarrollo y, en última instancia, imponiendo una distribución asimétrica del poder político en desmedro de grandes mayorías excluidas y precarizadas, hecho que pone en riesgo el valor de la democracia y la cohesión social¹⁰.

En el contexto de esta agenda para un desarrollo basado en un enfoque de derechos, los aspectos medioambientales han tenido una deliberada y significativa presencia. Ante la amenaza global del cambio climático, consecuencia del patrón productivo vigente que tiende a deteriorar la naturaleza, la CEPAL ha planteado la necesidad de llevar adelante un “gran impulso ambiental” que permita pasar, mediante cambios estructurales progresivos, a actividades económicas que a la par de mejorar las condiciones materiales de la población permitan también promover la sustentabilidad, generando mayores grados de eficiencias ambiental, schumpeteriana y keynesiana¹¹. De esta manera, el desarrollo sostenible debe ser abordado desde una visión no fragmentada de los tres pilares que lo componen: el económico, el social y el ambiental.

Enfrentada la región a un contexto económico, social y político que ya era crítico previo a la emergencia sanitaria de la COVID-19, la visión que orienta el pensamiento reciente de la CEPAL no hace más que profundizar sus ideas permanentes sobre el desarrollo¹². La síntesis y ampliación de esta visión se plasma en el documento “Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad”, presentado recientemente a sus Estados miembros

9. CEPAL (2014), *Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible (LC/G.2586(SES.35/3))*, Santiago

10. CEPAL (2018), *op. cit.*

11. CEPAL (2016), *op. cit.*

12. Bárcena, A. (2016). “El pensamiento de la CEPAL ante los problemas contemporáneos de América Latina y el Caribe”, *Pensamiento Iberoamericano*. 3ª época - 1/2016, SEGIB, Madrid.

en el marco de su trigésimo octavo período de sesiones. Allí se plantea que América Latina y el Caribe puede y debe avanzar hacia un “gran impulso para la sostenibilidad” combinando políticas económicas, industriales, sociales y ambientales que incentiven una reactivación económica con igualdad y sostenibilidad a la vez que impulsen un nuevo proyecto de desarrollo para la región¹³.

En este ensayo se resumen los principales efectos sanitarios y socioeconómicos de la crisis pandémica que han afectado a la región de acuerdo con los estudios y evaluaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe¹⁴. La estructura del análisis consiste en esta introducción y otras cuatro secciones detalladas a continuación. La siguiente sección sintetiza los hechos que configuran el contexto mundial, caracterizando fundamentalmente los efectos globales de la pandemia. En la sección III se analizan los impactos regionales de la COVID-19, en tanto que en la IV se presentan distintos aspectos que prefigurarían las perspectivas de reactivación económica en América Latina y el Caribe. A modo de conclusión, la última sección resume las recomendaciones de políticas

plasmadas en la profusa producción escrita que ha elaborado la CEPAL durante 2020 y plantea los principales desafíos a enfrentar en atención al contexto de crisis.

I. Efectos globales de la pandemia

El mundo ha enfrentado una crisis humanitaria en términos sanitarios y socioeconómicos sin precedentes comenzando el tercer decenio del siglo XXI, ante la pandemia ocasionada por la enfermedad que transmite el coronavirus (COVID-19)¹⁵. El Cuadro 1 muestra los impactos en términos de contagios y fallecimientos que ha cobrado este flagelo sanitario a escala global y desagregada por las grandes regiones continentales del mundo. En términos de contagios se observa que de un total de 38.232.025 personas que han contraído la enfermedad por transmisión de coronavirus las regiones menos afectadas han sido África, Medio Oriente y Oceanía con niveles de incidencia del 4,2%, 6,1% y 0,1% respectivamente, en tanto que las más afectadas son América del Norte (20,9%), Asia (24,4%), Europa (17,6%) y América Latina y el Caribe, región que presenta la mayor tasa de contagio en el mundo con un 26,7%. En cuanto

13. CEPAL (2020). “Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad”. Naciones Unidas, Santiago.

14. En este sentido, el presente ensayo extiende los alcances y análisis que la autora expone en un artículo anterior publicado en esta revista. Véase Bárcena, A. “ALC ante la crisis de la COVID-19: cómo debe ser la reactivación”. Pensamiento Iberoamericano, 3ª época, 1/2020, SEGIB, Madrid.

15. CEPAL, (2020). “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales”. Informe especial COVID-19, No. 1. Naciones Unidas, Santiago.

Cuadro 1

COVID-19: Contagios y decesos mundiales desagregados por regiones (Cifras en número de personas y porcentajes, actualizados al 12 de octubre de 2020)

Región	Casos		Decesos	
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje
África	1.601.181	4,2	38.633	3,5
América del Norte	7.988.731	20,9	224.798	20,6
América Latina y el Caribe	10.219.855	26,7	372.193	34,1
Asia	9.346.696	24,4	154.607	14,2
Europa	6.709.997	17,6	244.456	22,4
Medio Oriente	2.329.207	6,1	56.853	5,2
Oceanía	36.358	0,1	1.010	0,1
Mundo	38.232.025	100	1.092.550	100

Fuente: Elaboración propia en base cifras de John Hopkins University, [online] <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.

a los fallecimientos, la enfermedad ha costado la pérdida de 1.092.550 vidas humanas. Nuevamente, Oceanía ha presentado la menor tasa de mortalidad con un 0,1%, seguida de África (3,5%) y Medio Oriente con un 5,2%. Las regiones con mayores índices de contagio son también las que presentan las mayores tasas de decesos. Asia presenta una tasa de 14,2%, América del Norte 20,6% y Europa 22,4%. América Latina presenta la mayor tasa de mortalidad con un 34,1% equivalente a 372.193 personas fallecidas. En la sección III se presenta una síntesis de estas cifras.

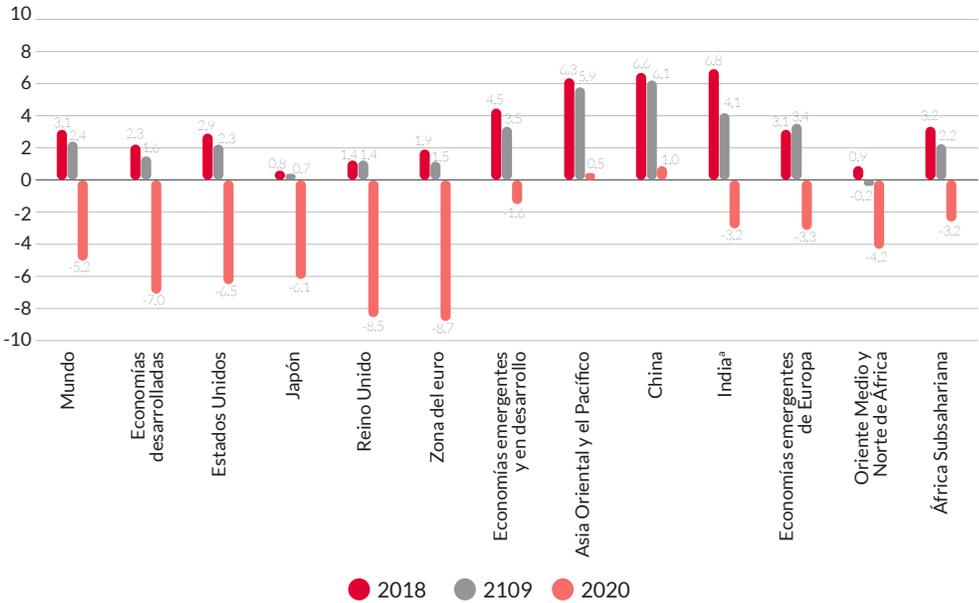
El brote de la enfermedad en China a comienzos de año y luego su rápida propagación mundial obligó

a los gobiernos y sus autoridades de salud a aplicar medidas sanitarias de confinamiento con el fin de frenar la propagación del virus¹⁶. El impacto de estas medidas, aún vigentes, han virtualmente paralizado la economía mundial. En particular, el confinamiento temprano que adoptó China ha significado un choque para varios países que dependen de los vínculos comerciales con esta potencia mundial, así como para los países especializados en exportaciones primarias, debido a las fuertes contracciones de la demanda, que se han traducido en disminuciones de los precios de estos productos. Por otro lado, dada la relevancia de China en las cadenas globales de valor, la producción experimentó cambios que

16. CEPAL (2020). "Estudio económico de América Latina y el Caribe 2020. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19". Naciones Unidas, Santiago.

Gráfico 1

Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2018, 2019 y proyecciones para 2020. (En porcentajes)



Fuente: Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19.

a/ Las cifras de la India corresponden al año fiscal, que comienza en abril y termina en marzo del año siguiente.

se transmitieron rápidamente al resto de los países que participan de ellas¹⁷.

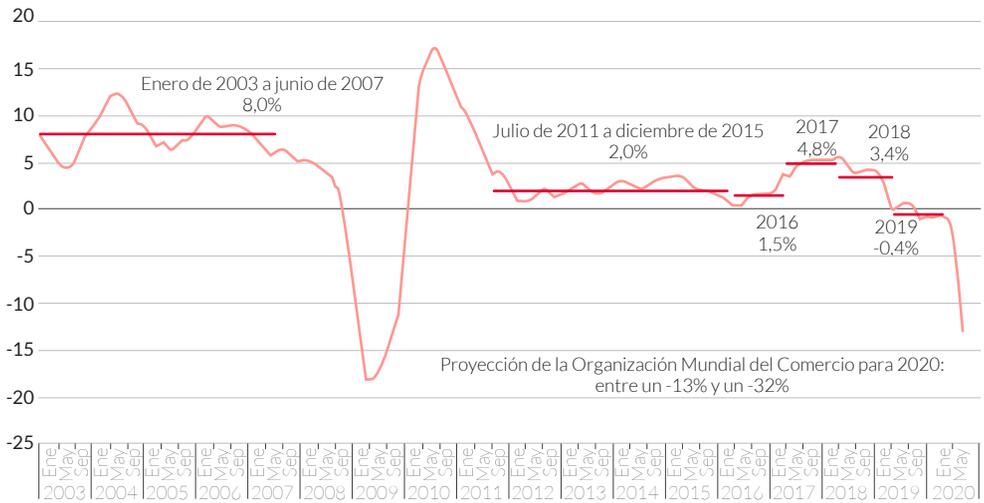
Conforme a lo anterior, la última versión del Estudio Económico de América Latina y el Caribe, recientemente publicado por la CEPAL, afirma que “la pandemia de COVID-19 llevó a la economía global a la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial y para 2020 se proyecta una caída del PIB mundial del 5,2%”. El Gráfico 1 ilustra este hecho y además presenta una desagregación por grandes regiones y algunas economías que por su tamaño

o grado de desarrollo se consideran relevantes en cuanto a dinamismo productivo. Se aprecia que el conjunto de economías desarrolladas, que ya venían desacelerando su tasa de crecimiento desde 2018, caerán en un 7% en términos de PIB, y que de este conjunto son las economías de la zona del euro las que experimentarán la mayor caída con un 8,7%. Reino Unido en tanto verá contraído su crecimiento con una tasa de -8,5% en tanto Estados Unidos y Japón verán reducido su producto con caídas del 6,5% y 6,1% respectivamente.

17. CEPAL, (2020). “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales”. Informe especial COVID-19, No. 1. Naciones Unidas, Santiago

Gráfico 2

Tasa de variación interanual del volumen del comercio mundial de bienes, enero de 2003 a mayo de 2020



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Netherlands Bureau of Economic Policy Analysis (CPB), World Trade Monitor (base de datos en línea) <https://www.cpb.nl/en/worldtrademonitor>; y Organización Mundial del Comercio (omc), "Trade forecast press conference", 8 de abril de 2020 (en línea) https://www.wto.org/english/news_e/spra303_e.htm.

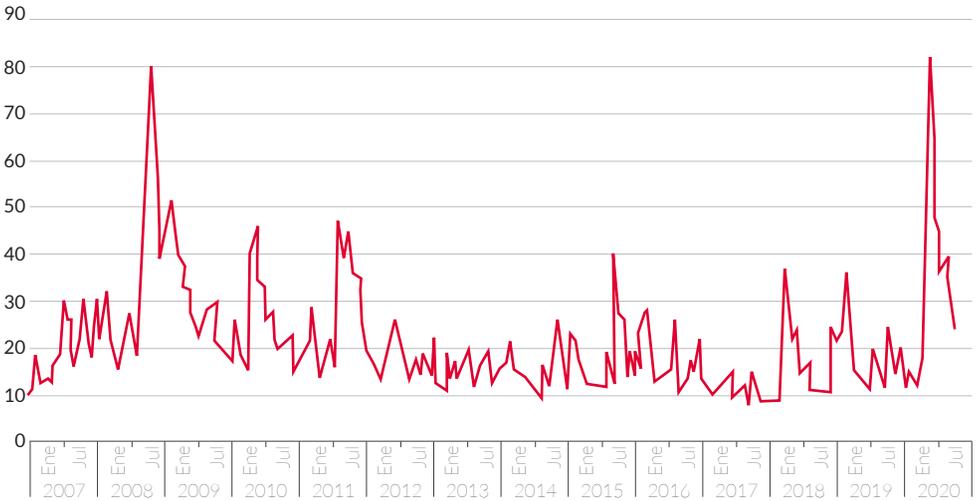
En cuanto a las economías emergentes y en desarrollo, estas sufrirán un menor decrecimiento en torno al 1,6% relativo a lo que acontece con las economías desarrolladas, pero considerablemente menor en relación con la dinámica de crecimiento que registraron en 2018 y 2019, años en los que se posicionaban como contrapeso a la tendencia recesiva de los países desarrollados. Dentro de este bloque el Asia Oriental y del Pacífico crecerá a un 0,5% y al interior del bloque China lo hará en torno al 1% luego de haber sostenido el crecimiento mundial con ritmos de 6,6% y 6,1% en 2018 y 2019, respectivamente. Por su parte la India, que junto a China había ayudado a compensar el sesgo recesivo de las economías desarrolladas en aquellos años, experimentará una contracción de

3,2% en su ritmo de crecimiento. Otro bloque regional que experimentará una caída significativa de su PIB es el Oriente Medio y el Norte de África con un crecimiento de -4,2%, esto debido fundamentalmente a las fuertes caídas del precio del petróleo, producto que representa una participación significativa de la base productiva y de la canasta exportadora de estas economías.

En cuanto al comercio mundial, este motor de crecimiento ha experimentado un notorio colapso como consecuencia de la pandemia. La Organización Mundial del Comercio (OMC) proyecta para 2020 una caída de los flujos comerciales de mercancías en un rango que varía entre el 13% y el 32% a escala mundial, tal como puede apreciarse en el Gráfico 2.

Gráfico 3

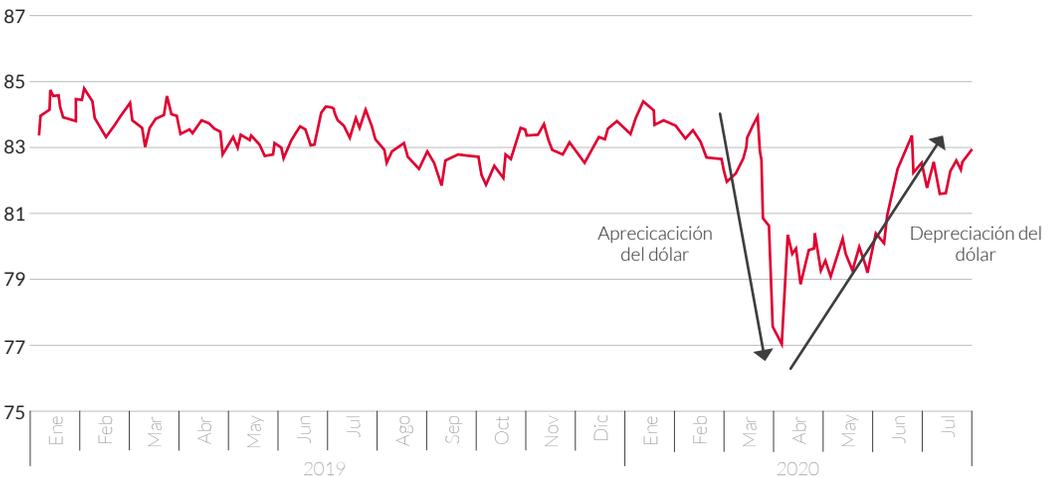
Volatilidad en los mercados financieros medida por el índice VIX, 1 de enero de 2007 a 24 de julio de 2020



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Bloomberg.

Gráfico 4

Índice del tipo de cambio del dólar respecto de las principales monedas, 1 de enero de 2019 a 16 de julio de 2020 (Índice DXY, base enero de 2013=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Bloomberg

Nota: El índice DXY (índice dolar spot) de Bloomberg sigue la evolución del tipo de cambio del dólar estadounidense respecto de una canasta de diez monedas de relevancia mundial.

En concomitancia con la contracción de la demanda de bienes exportados, CEPAL¹⁸ sostiene que en 2020 los precios de los productos básicos serán menores en relación con los de 2019, lo que implicará un impacto negativo en los términos de intercambio de los países exportadores de estos productos. De este modo, se espera que el precio del petróleo será casi un 36% menor al de 2019. Los productos agropecuarios, en cambio serán los menos golpeados por la crisis, con una caída esperada de precios de casi un 2%. Para los metales y minerales se estima una caída de solo un 0,1%, pero con comportamientos diferenciados dentro del sector. Así, los precios de los metales industriales, dentro de los cuales se incluye al cobre, caerían un 5%. Esta caída se compensaría con el alza de metales preciosos como el oro, cuyo precio (al menos hasta el 24 de julio de 2020) ha subido un 28%.

En materia de políticas macroeconómicas, las autoridades económicas del orbe han adoptado distintas medidas extraordinarias entre ellas reducciones de las tasas de interés por parte de la banca central tanto en economías desarrolladas como emergentes. En lo que respecta a la política fiscal, ambos tipos de economías han desplegado una serie de estímulos fiscales de diversa magnitud en atención a sus tamaños relativos. Estas medidas fiscales se han orientado

a paliar los efectos adversos en el empleo y en los ingresos de los hogares y se han plasmado por ejemplo en transferencias a hogares y empresas, los períodos de gracia para el pago de impuestos y otras contribuciones, los subsidios para el pago de salarios, la reducción de impuestos y los programas de garantías con fondos públicos para créditos y préstamos.

En relación con el sector financiero, a pesar de que no se aprecia un deterioro de sus condiciones persiste sin embargo una elevada incertidumbre relacionada con los efectos sanitarios y socioeconómicos de la pandemia. Dicha incertidumbre se plasma en la volatilidad que ha caracterizado a los mercados financieros y que se ilustra en el Gráfico 3. Medida por el índice VIX, la volatilidad de estos mercados se elevó hasta alcanzar niveles máximos en su historia a mediados de marzo, en tanto que se produjeron salidas masivas de capitales desde los mercados emergentes y aumentaron los niveles de riesgo soberano, en particular los de mercados emergentes. Por otro lado, la mayoría de las monedas se han depreciado significativamente respecto del dólar estadounidense, dada la naturaleza globalmente contracíclica de esta moneda, cuya tendencia es de fortalecimiento en tiempos recesivos mundial y de debilitamiento ante expectativas de auge y reactivación (Gráfico 4).

18. CEPAL (2020). "Estudio económico de América Latina y el Caribe 2020. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19". Naciones Unidas, Santiago.

II. Los alcances de la COVID-19 en América Latina y el Caribe

Tal como se mencionó en la sección anterior, América Latina y el Caribe ha sido la región de mundo más afectada por la pandemia de la enfermedad por COVID-19 en términos sanitarios. Pero las magnitudes del flagelo la están llevando a convertirse también en una de las más dañadas en términos económicos y sociales. La pandemia ha tenido graves impactos negativos en los planos económico, productivo y social, con secuelas y efectos a mediano plazo sobre el crecimiento, aumentos en la desigualdad, la pobreza y el desempleo¹⁹. En lo que sigue de esta sección nos referiremos a estos efectos.

Los costos de la pandemia

De acuerdo con CEPAL, la COVID-19 provocará efectos muy graves sobre la oferta y la demanda agregada en el corto y largo plazo. Su intensidad y profundidad estará determinada por las condiciones internas de las economías, la dinámica del comercio internacional, la duración de la pandemia y las respuestas de políticas económicas y sociales para enfrentar los efectos de las medidas de confinamiento necesarias para frenar las tasas de contagio y mortalidad.

La pandemia tiene efectos directos en los sistemas de prestación de salud y

efectos indirectos en la producción y consumo agregados. Los efectos directos generan mayores costos al imprimir una carga extraordinaria en los sistemas de salud de la región, caracterizados por su insuficiencia y fragmentación. Ello acentúa las condiciones de acceso desigual a estos servicios según niveles de ingreso y lugar de residencia de los afectados. Considerando que las medidas para reducir estos efectos han radicado en autoconfinamiento, cuarentenas y distanciamiento social, los efectos indirectos sobre la oferta y la demanda agregada se han traducido en mayores niveles de desempleo y en la suspensión de actividades productivas internas, especialmente en sectores como los de educación, comercio, turismo y transporte y de recursos naturales.

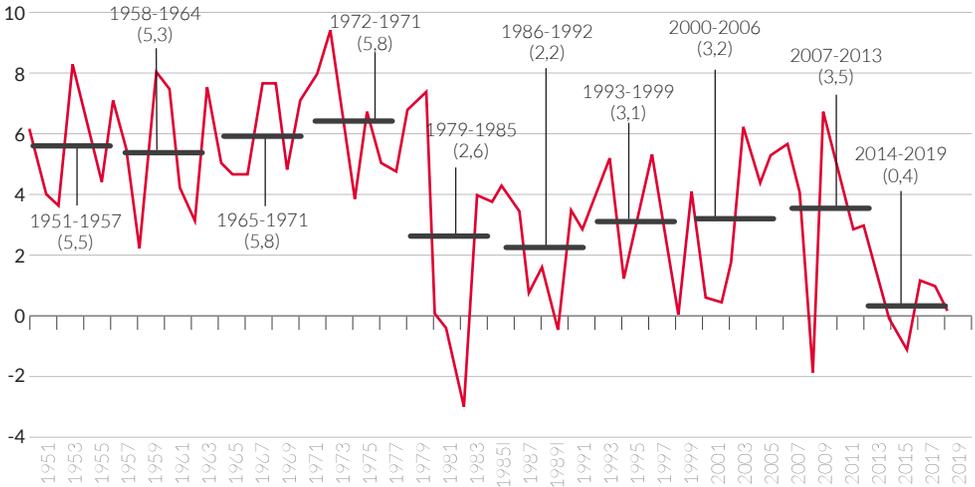
La pandemia ayudará a completar una nueva década pérdida para la región en términos de desarrollo y crecimiento.

De acuerdo con su temporalidad, los efectos más palpables en el corto plazo se sintetizan en aumento del desempleo, reducción de salarios e ingresos, aumento de la pobreza y la pobreza extrema, y razonablemente los niveles de desigualdad en términos de ingreso y acceso a servicios diversos,

19. CEPAL (2020). "Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19". Informe especial COVID-19, No. 7. Naciones Unidas, Santiago.

Gráfico 5

América Latina y el Caribe: evolución de la tasa de crecimiento del PIB real, 1951-2019 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales

especialmente de salud y educación. A mediano y largo plazo, los mayores impactos tendrán efectos adversos en quiebras de empresas, reducción de la inversión privada, reducción de la tasa de crecimiento, menor integración a cadenas globales de valor y deterioro de las capacidades productivas y de capital humano.

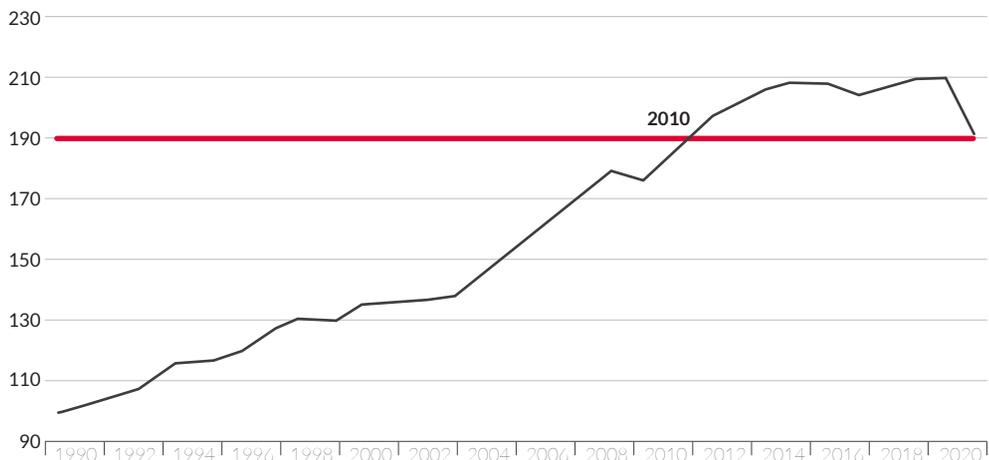
La CEPAL ha sostenido que la reactivación económica regional supone una adecuada contextualización y dimensionamiento de los efectos anteriormente señalados. De acuerdo con esto, no puede soslayarse el hecho de que nuestra región enfrentaba ya el menor crecimiento económico en

décadas y un espacio de políticas muy restringido. Dada esta condición de base, la pandemia implicará la mayor contracción de la actividad económica en la historia de la región²⁰. En efecto, la pandemia irrumpió en la región en un momento de extrema debilidad productiva y fuerte vulnerabilidad macroeconómica. Luego de la crisis financiera mundial de 2008, la tasa de crecimiento del PIB pasó de 6% al 0,2% entre 2010 y 2019. La situación de estancamiento resulta más evidente si se considera el sexenio 2014-2019, periodo en que tras el fin del ciclo de auge de precios de productos básicos la región creció tan solo a un 0,4% promedio anual (véase el Gráfico 5).

20. CEPAL (2020). "Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación". Informe especial COVID-19, No. 2. Naciones Unidas, Santiago.

Gráfico 6

América Latina y el Caribe: evolución del PIB per cápita, 1990-2020^a
(Índice, año base 1990=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Efectos económicos

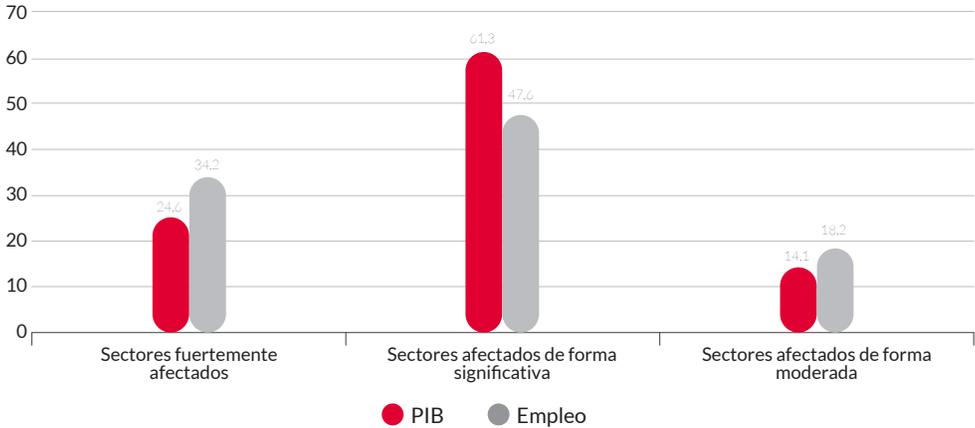
La expansión de la COVID-19 hacia América Latina y el Caribe ha provocado la peor crisis económica y social de los últimos 100 años. Los impactos que ha ido generando en las estructuras económicas y sociales de sus países tendrán una fuerte persistencia en el mediano y largo plazo.

Según las proyecciones de la CEPAL, al finalizar 2020 el producto interno bruto regional decrecerá en 9,1%. Ello se traducirá en una significativa caída del PIB en términos per cápita (-9,9%) que la hará retroceder al nivel que registraba en 2010, es decir la pandemia ayudará a completar una nueva década pérdida para la región en términos de desarrollo y crecimiento (véase Gráfico 6).

Esta fuerte pérdida de producción hará que los tejidos productivos pierdan densidad, intensificando el problema de heterogeneidad productiva que afecta secularmente a la región. En concreto, se estima que la pandemia ocasionará el cierre de 2,7 millones de empresas formales. Efectivamente, la crisis económica que ha generado la enfermedad del coronavirus ha golpeado fuertemente la estructura productiva de las economías regionales y sus tejidos empresariales. Al momento de extenderse la pandemia en la región, llevaba 5 años de bajo crecimiento y con una matriz productiva reprimarizada como consecuencia del expansivo ciclo previo que tuvo lugar conforme se mantuvo el auge de precios de *commodities*. Durante este ciclo de estancamiento (2014-2019) se exacerbó en la región

Gráfico 7

América Latina y el Caribe (27 países): PIB y empleo correspondientes a los distintos sectores según intensidad del impacto esperado de la crisis. (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

uno de los rasgos más característicos de su esquema de crecimiento: la heterogeneidad estructural o brecha productiva interna. Es decir, fuertes asimetrías entre sectores de actividad económica y entre empresas, y como reflejo de ello fuertes asimetrías también entre segmentos del mercado laboral. Así, hacia 2016 la productividad laboral de una empresa mediana en la región representaba, en promedio, menos de la mitad de la productividad de una empresa grande, en tanto que las pequeñas lo hacían con un 23% y las microempresas con un 6%. Por otro lado, la brecha productiva externa, medida como la productividad laboral de la región relativa a la de Estados Unidos, ha mostrado un descenso secular desde 1950 a 2018,

pasando de representar un 36% a poco más del 20%²¹.

En el documento antes citado también se señala que más de un tercio del empleo formal y un cuarto del PIB se generan en sectores que han sido fuertemente golpeados por la pandemia. Según CEPAL, este resultado se explica al identificar los sectores de acuerdo con la intensidad que sobre ellos generaría la crisis. De este modo se clasifican como sectores fuertemente afectados las siguientes ramas: servicios turísticos, industria cultural tradicional, comercio, reparación de bienes, hoteles y restaurantes, transporte, moda y automóviles. Los sectores afectados de forma significativa

21. CEPAL (2020). "Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación". Informe especial COVID-19, No. 4. Naciones Unidas, Santiago.

en tanto corresponden a minería; electricidad, gas y agua; construcción y materiales para la construcción; servicios empresariales; actividades financieras; bebidas; muebles y maderas; industria química; y electrónica, maquinaria y equipo. Finalmente, el estudio clasifica dentro de los sectores afectados de forma moderada a: agricultura, ganadería y pesca; producción de alimentos para el mercado interno; insumos y equipamiento médico; medicamentos; telecomunicaciones; y envases.

Conforme a dicha clasificación, la CEPAL ha estimado que un 32,4% del empleo formal y un 24,6% del PIB corresponden a sectores fuertemente afectados por la pandemia. A su vez, una proporción levemente inferior al 20% del empleo formal y del PIB se generan en sectores que se verían afectados moderadamente. En adición a lo anterior, 61,3% del PIB y 47,6% del empleo formal son generados en sectores afectados de forma significativa (véase el Gráfico 7).

Conforme a lo anterior, y como se señalara anteriormente, 2,7 millones de empresas en la región cerrarán sus actividades productivas. De este universo regional de firmas en situación de cierre, se estima que el impacto será mucho mayor en el caso de las *mipymes*, dado el peso que tienen en la estructura empresarial tanto

en términos de producción como de empleo. En base a diagnósticos de las distintas cámaras empresariales de la región, CEPAL ha estimado que 2.650.528 microempresas podrían cerrar como consecuencia de la crisis sanitaria (un 20,7% del total), mientras que lo mismo ocurriría en 98.708 empresas pequeñas (7,1%), 5.943 empresas medianas (2,8%) y 406 empresas grandes (0,6%). Si se consideran los efectos de la pandemia en términos de pérdida de empleos, el sector de microempresas generaría 6.383.958 desempleados (21,5%), las empresas pequeñas 1.512.655 (7,3%), las medianas 390.155 (2,7%) y la gran empresa 231.724 (0,6%).

Como consecuencia del deterioro de la base productiva, la desocupación regional alcanzaría a 47 millones de millones de personas, es decir 21 millones más de desocupados que los registrados en 2019. Se trata entonces del mayor aumento desde la crisis financiera global. Durante ese ciclo recesivo la tasa de desocupación se incrementó del 6,7% en 2008 al 7,3% en 2009. De acuerdo con los indicadores presentados en el cuadro 2, la tasa de desocupación interanual representará un 13,5% de la población económica activa -PEA- (326,9 millones de personas)²². Como veremos en el siguiente apartado de esta sección, estos retrocesos en

22. CEPAL (2020). "Enfrentar los efectos cada vez más mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones". Informe especial COVID-19, No. 5. Naciones Unidas, Santiago; CEPAL (2020). "Estudio económico de América Latina y el Caribe 2020. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19". Naciones Unidas, Santiago.

Cuadro 2

Indicadores laborales, 2020 (millones de personas y porcentajes)

	2020
Población Económicamente Activa	326,9
Número de desocupados	47
Variación de desocupados	21
Tasa de desocupación %	13,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

términos de ocupación generarán fuertes impactos en materia de pobreza y distribución.

Como consecuencia del deterioro de la base productiva, la desocupación regional alcanzaría a 47 millones de millones de personas, 21 millones más que los registrados en 2019.

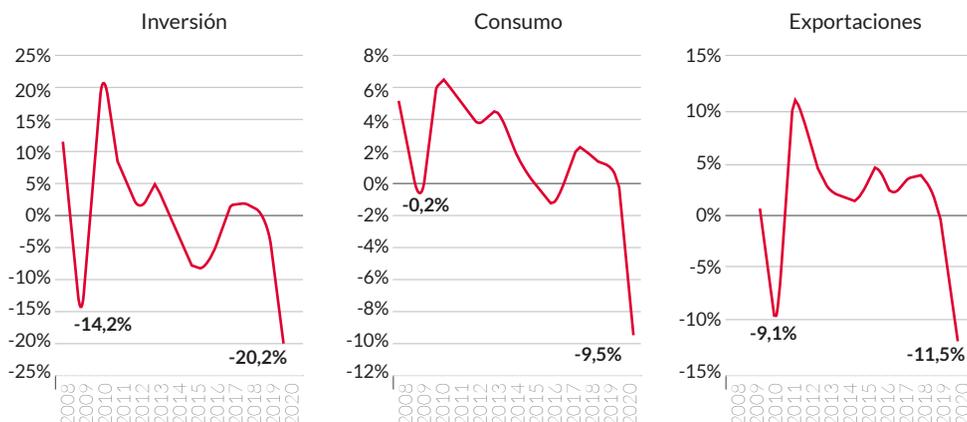
Las mujeres de la región se han visto más afectadas por los efectos de la pandemia COVID-19 en el mercado laboral. Los cuatro sectores más afectados emplean al 78% de todas las mujeres empleadas formales. En el periodo anterior a la COVID-19, las mujeres dedicaban un tercio de su tiempo al trabajo doméstico y al cuidado no remunerado. Hoy, con el cierre de escuelas, el aislamiento social y el aumento del número de enfermos, se intensifica la carga extra del trabajo no remunerado.

Por otra parte, los jóvenes han sufrido en mayor medida la pérdida de trabajo. La tasa de desocupación de los jóvenes pasó del 27,3% en el segundo trimestre de 2019 al 30,8% en el mismo periodo de 2020, mientras entre los adultos dicho indicador aumentó del 8,4% al 10,3%. Sin embargo, este aumento es atenuado por la significativa reducción de la tasa de participación que disminuyó al mismo tiempo 8,7 puntos porcentuales en el segundo trimestre respecto del mismo periodo de 2019, mayor a la reducción de la tasa de participación en los adultos de 6,8 puntos porcentuales.

Junto con los *shocks* negativos de oferta agregada provocados por la pandemia, se esperan también fuertes reversiones de la demanda agregada. En este sentido se esperan contracciones de sus componentes, con mayores caídas en formación bruta de capital fijo, consumo y exportaciones. Según se muestra en el Gráfico 8, las caídas que afectarán a estos agregados macroeconómicos reales serán más fuertes que las registradas en la crisis financiera internacional. Así si la

Gráfico 8

América Latina y el Caribe: dinámica de los componentes de demanda agregada, 2008-2020 (En porcentajes)



Fuente: Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

inversión real se contrajo en un 14,2% en 2009, en 2020 caerá en un 20,4%, mientras que el consumo se reducirá en 9,5%, una cifra bastante mayor al 0,2% de caída que sufrió en 2009.

Se ha señalado en este ensayo que la contracción que sufrirá el producto regional se asocia con los efectos externos que ha generado la pandemia, especialmente por la vía del comercio internacional y la caída generalizada de los precios de los productos básicos que exporta la región, y por efectos internos que se relacionan con el aumento del desempleo. Este último hecho se asocia de manera directa con el cierre masivo de empresas como consecuencia de las medidas

de confinamiento, deprimiendo así sectores productivos como el comercio, el turismo y otros como la construcción, la manufactura y actividades primario-extractivas.

Según lo señalado en CEPAL²³, “la irrupción de la COVID-19 se produjo en un contexto de debilitamiento del comercio mundial que se arrastra desde la crisis financiera de 2008-2009”. Entre enero y mayo de 2020 la CEPAL ha estimado que el valor de las exportaciones e importaciones de bienes se ha reducido en un 17% en relación con el mismo periodo de 2019. Tanto las exportaciones como las importaciones se desplomaron hacia el final de este periodo de cinco meses,

23. CEPAL (2020). “Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística”. Informe especial COVID-19, No. 6. Naciones Unidas, Santiago.

con una caída interanual del 37% en mayo.

La disminución interanual del volumen del comercio durante abril-mayo fue mucho mayor que en igual periodo de 2009, en el contexto de la crisis financiera: 20% las exportaciones y 25% las importaciones (véase el Gráfico 9). En el caso de las exportaciones, se debe tanto a un choque de oferta (debido al cierre parcial de actividades productivas) como de demanda (contracción económica en los principales mercados de la región). En el caso de las importaciones, su descenso se debe principalmente a la profunda recesión por la que atraviesa la región, con una contracción esperada de su producto del 9,1%²⁴.

Finalmente, y como un sello característico de lo que ha sido el proceso de hiperglobalización desde el decenio de 1990, las tecnologías digitales se han constituido en un sector transversal y fundamental en el desarrollo de las actividades económicas, sociales y culturales a escala global. En el contexto de la pandemia por COVID-19, la CEPAL²⁵ ha señalado que las tecnologías digitales han resultado ser esenciales para el funcionamiento de la economía y la sociedad durante la crisis sanitaria y han sido un sector compensador de los efectos adversos en los sectores

reales y financieros de la economía. En efecto, las soluciones en las áreas de salud, educación, comercio y trabajo a través de aplicaciones orientadas a las comunicaciones a distancia han tenido un papel en extremo relevante en la lucha por contener los efectos sanitarios y económicos de la COVID-19.

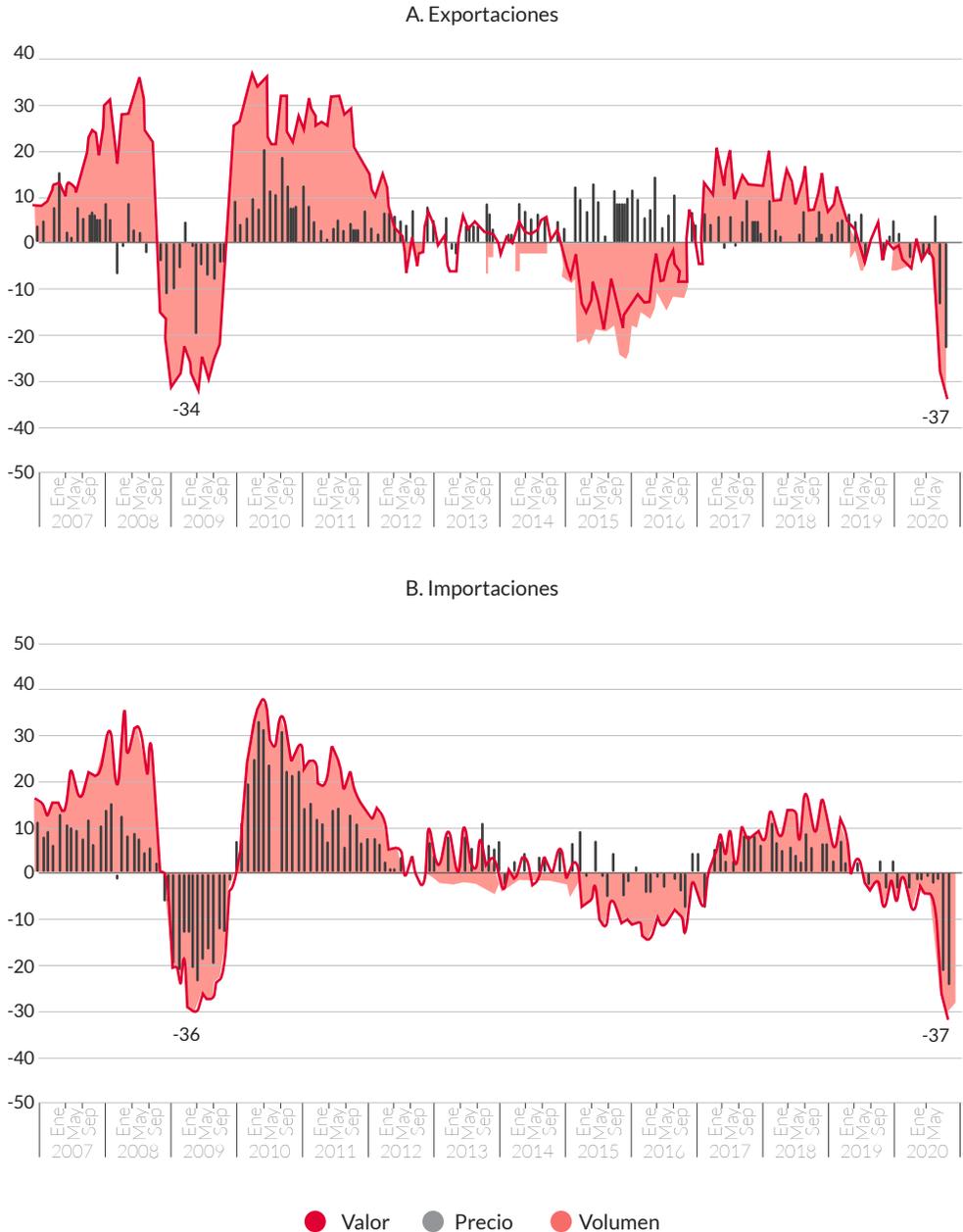
No obstante, las fuertes desigualdades estructurales que caracterizan a América Latina y el Caribe en términos de ingresos, riqueza y acceso a servicios sociales hacen de la brecha digital un hecho estilizado más y de elevada expresividad en la configuración del patrón disfuncional de desarrollo regional en el siglo XXI. La brecha digital en el contexto de pandemia profundiza las desigualdades, especialmente en términos de conectividad. De acuerdo con este estudio de la CEPAL, en 2019 2/3 de los habitantes de nuestra región tenían conexión a Internet, mientras que el tercio restante tuvo acceso limitado o nulo a tecnologías digitales condicional a su caracterización socioeconómica, particularmente si se consideran la estructura etaria y la distribución urbano-rural de la población. Así, más de 40 millones de hogares no tienen conectividad digital durante la pandemia, la mitad de los cuales se encuentran en los dos quintiles más pobres. El 46% de

24. CEPAL (2020). "Enfrentar los efectos cada vez más mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones". Informe especial COVID-19, No. 5. Naciones Unidas, Santiago.

25. CEPAL (2020). "Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19". Informe especial COVID-19, No. 7. Naciones Unidas, Santiago.

Gráfico 9

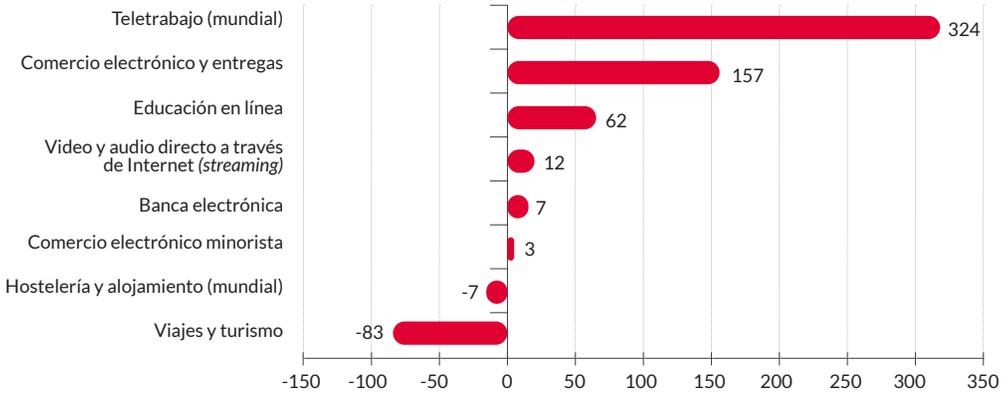
América Latina y el Caribe: variación interanual de las exportaciones e importaciones de bienes según volumen, precio y valor, enero de 2007 a mayo de 2020 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de los bancos centrales, servicios de aduanas e institutos de estadística de los países.

Gráfico 10

América Latina (5 países)^a: cambios en el nivel de actividad según sector entre el primer y segundo trimestre de 2020 en función del tráfico en sitios web y uso de aplicaciones. (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de SimilarWeb [en línea] similarweb.com [fecha de consulta: 3 de agosto de 2020].

a/ La información empleada corresponde a: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México

los niños entre 5 y 12 años viven en hogares que no están conectados a Internet, lo que se traduce en que más de 32 millones de niños están efectivamente excluidos de la educación.

La relevancia que han adquirido las tecnologías digitales en el contexto sanitario actual, no obstante, imponen una fuerte presión a su acceso y a la calidad de conectividad que se requieren para poder sostener, restringidamente en condiciones de confinamiento sanitario, actividades sociales cotidianas como el trabajo, la salud, la educación, el empleo y la cultura. El tráfico en sitios web así como el uso de aplicaciones digitales de teletrabajo, educación *online*, comercio digital y el uso de soluciones digitales

revelan un significativo aumento entre el primer y segundo trimestre del año en curso, siendo las actividades de teletrabajo, comercio electrónico y *delivery*, y teleeducación las que han registrado los mayores incrementos, con tasas de 324%, 157% y 62%, según se muestra en el Gráfico 10.

Empero este incremento de demanda solo pudo ser parcialmente satisfecha debido a que dos tercios de los países no alcanzan los requerimientos de velocidad de descarga necesarios para desarrollar soluciones digitales.

En concordancia con estas evidencias microeconómicas y prospectiva del comercio internacional, a nivel macroeconómico CEPAL proyecta que el PIB regional decrecerá a

una tasa de 9,1% al finalizar 2020. A nivel subregional, este colapso implicará una caída del 6,2% del PIB centroamericano y de 8,4% si se considera a México en el sub-bloque. El Caribe por su parte será la subregión con el menor decrecimiento en el contexto continental con una caída de 5,4%. Finalmente, y consistente con su estructura productiva, su especialización exportadora y su mayor tamaño relativo en cuanto a su contribución al producto y empleo regional totales, se estima que América del Sur será la región con el mayor decrecimiento de su PIB con un guarismo del orden del 9,4%²⁶.

Efectos sociales

La grave crisis sanitaria que afecta al orbe y que posiciona a nuestra región como la más afectada está generando graves efectos macroeconómicos y productivos, tal como se analizó en el apartado anterior. También se ha explicado que ello se debe a las condiciones estructurales de base con que la región ha debido enfrentar esta pandemia. Naturalmente, estos efectos tienen un perfecto correlato en la esfera social de nuestros países, en consideración en primer lugar a la pérdida de empleos y depresión de la masa salarial que ha ocasionado la pandemia, haciendo retornar a

decenas de millones latinoamericanos y caribeños a condiciones de pobreza y extrema pobreza, y acrecentando así también la endémica desigualdad que caracteriza el modelo disfuncional de desarrollo en la región.

De acuerdo con estimaciones de la CEPAL, basadas sobre cifras de encuestas de hogares, la población latinoamericana en condición de pobreza en 2020 retrocedería a los niveles de 2005, esto es, 231 millones de personas. Es decir, si la región a consecuencia de la crisis tendrá un producto por habitante similar al de 2010, esto es, que enfrentará una década perdida, el retroceso que experimentará en términos de pobreza supone una década perdida y media en materia de desarrollo social. En relación con la pobreza extrema, esta llegaría a 96 millones de habitantes, un nivel comparable al que registró en 1990: un retroceso de tres décadas perdidas. En términos porcentuales, la pobreza en la región aumentará en 7 puntos porcentuales respecto a la que se registró en 2019, y la pobreza extrema hará lo propio en 4,4 puntos porcentuales (véase el Gráfico 11).

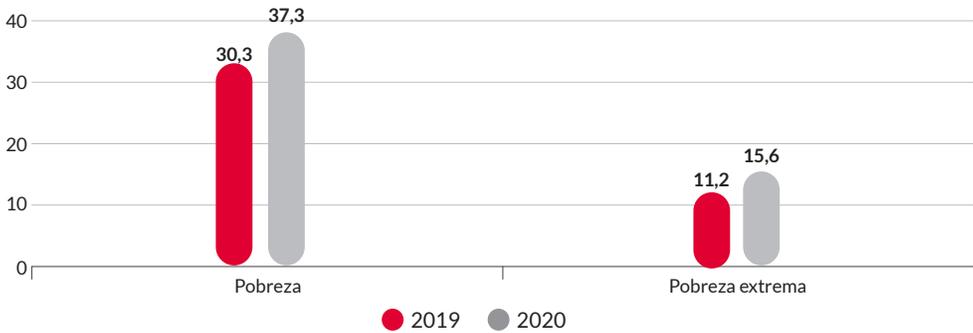
En línea con estos resultados en materia de pobreza y pobreza extrema, también se prevé que la desigualdad aumente en todos los países de la región. CEPAL²⁷

26. Estas cifras están actualizadas a octubre y son reportadas por el Estudio Económico de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020). Las medidas sanitarias y económicas adoptadas durante el año por las autoridades económicas de la región hacen prever un repunte de estas cifras de acuerdo con nuevas proyecciones en elaboración por parte de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

27. CEPAL (2020). "El desafío social en tiempos del COVI-19". Informe especial COVID-19, No. 3. Naciones Unidas, Santiago.

Gráfico 11

América Latina (18 Países): Proyección de la población en situación de pobreza en 2020 (En porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Cuadro 3

América Latina (17 países): variación proyectada del índice de Gini en 2020, sin considerar el efecto de las medidas anunciadas para mitigar el impacto de la COVID-19

Entre el 0,5% y el 1,4%	Guatemala Honduras Panamá Paraguay República Dominicana
Entre el 1,5% y el 2,9%	Bolivia (Estado Plurinacional de) Chile Colombia Costa Rica El Salvador Nicaragua Perú
3,0% o más	Argentina Brasil Ecuador México Uruguay

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

proyecta incrementos del índice de Gini que varían entre 0,5% y 6% (véase el Cuadro 3). Los peores resultados recaerán sobre los países más grandes. Estos resultados regresivos en materia distributiva significan una pérdida

en cuanto a los avances alcanzados en la década de 2000, década en la que por primera vez en la historia regional se registró un cambio — aunque incipiente— en la tendencia de la desigualdad, periodo en el cual

Cuadro 4

Poblaciones más afectadas por los impactos socioeconómicos de la COVID-19

Poblaciones	Ámbitos en que incide la pandemia
Mujeres	Salud física y mental
Estratos de ingresos bajos y medios-bajos	Nutrición
Trabajadores informales	Educación
Trabajadoras domésticas remuneradas	Ingresos laborales
Niños, niñas y adolescentes	Trabajo infantil
Jóvenes	Acceso a servicios básicos (agua, saneamiento, electricidad, gas, tecnologías digitales)
Personas mayores	Trabajo de cuidado no remunerado
Población rural	Violencia intrafamiliar
Pueblos indígenas	
Afrodescendientes	
Personas con discapacidad	
Migrantes	
Personas en situación de calle	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

el combate a la desigualdad generó a su vez condiciones muy propicias para ganar el combate a la pobreza.

Los países de América Latina y el Caribe han realizado diversos esfuerzos fiscales para mitigar los efectos de la pandemia, que ascienden al 4,1% del PIB en promedio.

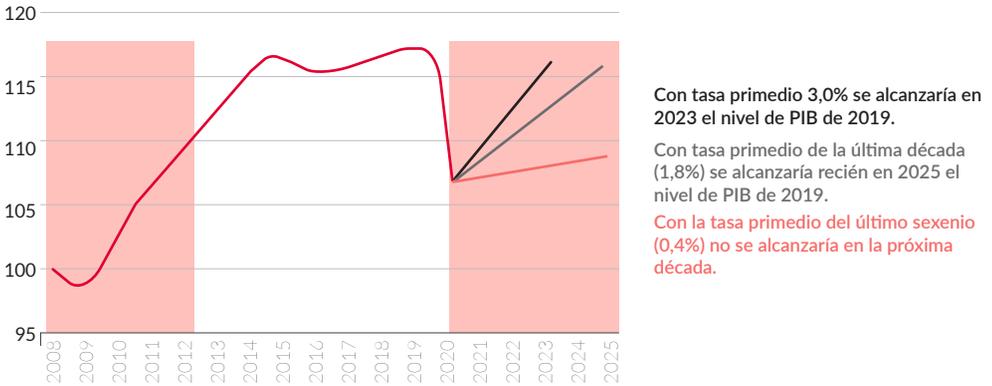
Finalmente, es importante consignar que esta crisis pandémica tendrá impactos diferenciados según diversos segmentos de población y su capacidad de respuesta. Las desigualdades en términos de poder realizar teletrabajo, las condiciones de hacinamiento y la falta de acceso a agua y saneamiento aumentan la probabilidad de contagio

en la población pobre y vulnerable. Del mismo modo, el riesgo de muerte de estos sectores es mayor dada la mayor incidencia de condiciones preexistentes de salud (por ejemplo, enfermedades pulmonares, cardiovasculares y diabetes) y por la falta de acceso adecuado a la atención médica.

En línea con lo anterior, según CEPAL: *“Los diferentes impactos socioeconómicos reflejan la matriz de la desigualdad social en la región, cuyos ejes estructurantes son la pertenencia a distintos estratos socioeconómicos o clases sociales, el género, la etapa del ciclo de vida, la condición étnico-racial y el territorio, a lo que se suman otros factores como la condición de discapacidad, el estatus migratorio o la situación de calle. Estas desigualdades se acumulan, se potencian e interactúan entre sí, causando múltiples discriminaciones que conllevan diferencias en el ejercicio de los derechos”.*

Gráfico 12

Escenarios de recuperación del nivel de producto previo a la pandemia en América Latina y el Caribe (PIB expresado como índice, base 2008=100)



Fuente: CEPAL, CEPAL sobre la base de cifras oficiales.

Las medidas de protección social de corto, mediano y largo plazo para enfrentar los efectos de la pandemia deben ser inclusivas y de cobertura universal, considerando especialmente a los segmentos de población afectados por múltiples formas de exclusión y que sufren con mayor intensidad los impactos de la crisis (véase el Cuadro 4).

Frente a este panorama, los países de América Latina y el Caribe han realizado diversos esfuerzos fiscales para mitigar los efectos de la pandemia, que ascienden al 4,1% del PIB en promedio y se acompañan de garantías crediticias estatales de hasta el 10% del PIB. Mas en contraparte, estos esfuerzos fiscales, junto con la disminución de los ingresos públicos, han contribuido a un mayor déficit fiscal y al aumento de la deuda pública, fragilizando la situación macroeconómica de los países.

Los esfuerzos a nivel nacional deben complementarse con un mayor acceso a financiamiento externo en condiciones favorables, ya sea en los mercados internacionales o a través de instituciones financieras internacionales.

III. Perspectivas de reactivación

Existe un consenso claro de que tras la superación de la crisis pandémica la tarea de retornar a los niveles de actividad económica previos a la crisis tomará varios años y la reactivación será más lenta que la cursada en la crisis de 2008-2009. El Gráfico 12 ilustra bajo tres escenarios de crecimiento la afirmación anterior. Conforme con el primer escenario, esto es, si la región sostiene una tasa de crecimiento del 3% a partir de 2021, en

2023 se alcanzaría el nivel de producto que la región registró en 2019. El segundo escenario se basa en una tasa de crecimiento promedio anual del 1,8%; bajo este supuesto la región recuperaría el nivel de producción previo a la crisis en 2025. El tercer escenario consiste en suponer que la región mantendrá el mismo ritmo de expansión que sostuvo durante el periodo 2014-2019, es decir un 0,4% promedio anual. En este contexto hipotético, solo alcanzaría el nivel de PIB registrado en 2019 en el decenio de 2030.

La política macroeconómica con la política fiscal como instrumento privilegiado debe vincular el corto plazo (emergencia) con el mediano y largo plazo, para cambiar el modelo de desarrollo hacia la transformación productiva con sostenibilidad e igualdad.

En este sentido, mantener políticas macroeconómicas activas será necesario para volver a crecer y a su vez llevar adelante el proceso de transformación estructural requerido para lograr un desarrollo sostenible

y con igualdad, cuya necesidad la CEPAL ya venía advirtiendo muy enfáticamente en los años previos a la emergencia sanitaria.

La política macroeconómica con la política fiscal como instrumento privilegiado debe vincular el corto plazo (emergencia) con el mediano y largo plazo, para cambiar el modelo de desarrollo hacia la transformación productiva con sostenibilidad e igualdad. Los países deben orientar el gasto público hacia la reactivación y transformación económica, fortaleciendo la inversión pública en sectores que fomenten el empleo, la paridad de género, la inclusión social, la transformación productiva y una transición igualitaria hacia la sostenibilidad ambiental.

La CEPAL ha realizado siete propuestas concretas para conectar la emergencia con la recuperación:

- 1. Proporcionar un ingreso básico de emergencia durante 12 meses a toda la población en situación de pobreza (equivalente a 1 línea de pobreza, US \$ 143 a precios de 2010) (5,2% del PIB (adicional al 1,3% del PIB ya por países, y al 1,3% del PIB de las pensiones sociales y CTP). Asimismo, considerando los impactos en la seguridad alimentaria, la CEPAL y la FAO han propuesto a los gobiernos establecer un subsidio contra el hambre equivalente al 70% de la pobreza extrema regional línea (US \$**

47 a precios de 2010), con un costo total de 1,04% del PIB regional.

2. Ampliación de los plazos de amortización y gracia de los créditos a las micro, pequeñas y medianas empresas (*mipymes*).

3. Invertir el 1% del PIB en una canasta digital básica para asegurar la inclusión digital universal (40 millones de hogares no tienen conexión a Internet, el 46% de los niños entre 5 y 12 años viven en hogares que no tienen conectividad).

4. Políticas fiscales y monetarias expansivas que sustentarían un mayor periodo de gasto con instrumentos nacionales e internacionales no convencionales, como el Fondo para Aliviar la Economía COVID-19 (FACE) propuesto por Costa Rica a la comunidad financiera internacional.

5. Promover la solidaridad internacional a través de este fondo FACE y los Derechos Especiales de Giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional, el alivio de pagos de deuda e intereses en el Caribe y la creación de un fondo de resiliencia.

6. Implementar planes de recuperación con generación de empleo, sustentados en la acción climática, la sustentabilidad ambiental, soluciones basadas en la naturaleza e infraestructura básica en áreas rurales y urbanas.

7. Pactos políticos y fiscales para la protección social universal, progresiva y redistributiva.

IV. Desafíos y recomendaciones de políticas, a modo de conclusión

La recuperación y la dinámica de crecimiento enfrenta importantes desafíos. En primer lugar, se debe considerar la incertidumbre que continuará operando sobre la economía internacional. Junto a ella, es innegable el hecho de que, más allá de la relativa eficacia que han tenido las medidas sanitarias de contención de la pandemia, ella aún cierra una enorme incertidumbre mundial y en la región, en tanto la más afectada en términos sanitarios. En el contexto regional, un desafío mayor es la persistencia de los efectos negativos que afectarán la dinámica productiva, el empleo y la demanda agregada. El cuarto desafío es la relación con la voluntad política para mantener políticas fiscales y monetarias expansivas; a ello debe agregarse la necesidad de considerar y gestionar los riesgos sistémicos derivados de la acumulación de deuda y la mayor volatilidad financiera que podrían afectar los flujos transfronterizos relacionados con los apetitos financieros y las condiciones de financiamiento. Finalmente se plantea el desafío de enfrentar una dinámica de multilateralismo y de cooperación internacional para el desarrollo ambigua.

La recuperación debe estar vinculada con el largo plazo asociado a un modelo

de desarrollo sostenible con igualdad. Los problemas estructurales previos a la pandemia exigen que las políticas económicas y sociales implementadas para combatir la pandemia, al mismo tiempo, incentiven la transformación de la estructura económica de los países de América Latina y el Caribe. A esta estrategia la CEPAL la ha denominado recuperación transformadora para el desarrollo sostenible con el fin de combinar la recuperación económica con la necesidad de cambiar el estilo de desarrollo que sigue la región²⁸.

El desarrollo sostenible en los ámbitos social, económico y medioambiental no es algo que los mercados no regulados puedan ofrecer. Se requieren políticas públicas en diversas áreas y de manera simultánea: innovación y puesta al día tecnológica; construir un estado de bienestar para apoyar el aprendizaje y la igualdad; remodelar los incentivos económicos para fomentar la protección del medio ambiente; políticas macroeconómicas que brinden estabilidad (a través de políticas macroprudenciales) y ayuden a la competitividad; políticas fiscales progresivas para la igualdad y financiamiento de inversiones públicas; políticas sectoriales para fomentar la expansión de los sectores que son los principales impulsores de la sostenibilidad. Estas políticas deben articularse y basarse en posibles complementariedades y sinergias,

una respuesta que la CEPAL ha calificado como un gran impulso para la sostenibilidad.

La dimensión sectorial de estas políticas es crucial. La transición hacia el desarrollo sostenible es un proceso en la que la participación de algunos sectores en el PIB debe aumentar. Se deben fomentar los sectores estratégicos y desalentar fuertemente otros, ya sea por razones ambientales, de igualdad o tecnológicas.

La CEPAL ha identificado siete sectores como impulsores clave o sectores estratégicos para el desarrollo sostenible. Son estratégicos en términos de competitividad, empleo, búsqueda de la igualdad, descarbonización y protección de la naturaleza:

- **Transformación de la matriz energética basada en energías renovables.**
- **Movilidad sostenible y espacios urbanos.**
- **La revolución digital para la sostenibilidad.**
- **La industria manufacturera del cuidado de la salud.**
- **La bioeconomía: desarrollo sostenible basado en recursos biológicos y ecosistemas naturales.**
- **La economía circular.**
- **El turismo sostenible.**

28. CEPAL (2020). "Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad". Naciones Unidas, Santiago.

Estos sectores deben ser el foco de las políticas industriales y tecnológicas. Los incentivos deben alinearse para alentar a estos sectores, con un papel importante de la inversión pública para atraer la inversión privada y mantener la demanda efectiva en el contexto de la crisis.

Finalmente, esta transformación requerirá pactos políticos que incluyan políticas fiscales expansivas, progresivas, eficaces y eficientes. Necesitamos liderazgos que den

certidumbre, que sepan construir alianzas, que nos ayuden a recuperar la política y el bienestar, que nos ayuden a promover la solidaridad entre las naciones, a fortalecer la integración regional, a cumplir las agendas internacionales, entre ellas la Agenda 2030, y a enlazar la emergencia con la recuperación. Porque esta región requiere guía, certeza, liderazgos y orientación para construir un nuevo futuro a través de una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad.